

EL ARQUETIPO DE LA MADRE TERRIBLE EN EL MITO DE ATIS Y CIBELES, SEGÚN JOSÉ BASILEO ACUÑA

*Peggy von Mayer Chaves**

RESUMEN

Este artículo analiza la “Cuarta Cantiga de Recreación: El Matriarcado y la separación del Hijo”, del poemario *Cantigas de Recreación*, de José Basileo Acuña. El poeta efectúa una interpretación arquetípico-simbólica del mito de Atis y Cibeles, con base en la Psicología de las Profundidades, de Carl G. Jung. El extraordinario poema explora el arquetipo de la Madre Terrible, uno de los contenidos más importantes de lo inconsciente colectivo.

Palabras clave: literatura costarricense, poesía costarricense, mitología griega, mito de Atis y Cibeles, análisis junguiano, psicología de las profundidades.

ABSTRACT

This paper analyzes the poem from José Basileo Acuña's book *Cantigas de Recreación*: “Cuarta Cantiga de Recreación: El Matriarcado y la separación del Hijo”. The poet makes an archaetypical-symbolical interpretation of Attys and Cybeles myth, according to Carl G. Jung's Depth Psychology. The outstanding poem explores the archaetype of Terrible Mother, one of the most important fields from Collective Inconscius.

Key Words: Costa Rican literature, Costa Rican poetry, Greek mythology, the myth of Attis and Cybele, jungian analysis, depth psychology.

II. El arquetipo de la Madre Terrible en el mito de Atis y Cibeles

Afirma Erich Neumann¹ que existen dos fuerzas que operan desde el arquetipo primordial de lo femenino: la fuerza de conservación que busca preservar todo en la órbita de la Madre Original; y la fuerza de transformación, que impele al sujeto a liberarse y descubrir una nueva identidad desarrollando el Alma (*anima o psique*). Ambas fuerzas son importantes, pero cada una puede convertirse en un peligro. Hay ocasiones en

que se necesita la fuerza de conservación para sobrevivir, así como hay otras en que solo una experiencia de transformación puede salvar. En su aspecto tenebroso, el arquetipo de la Madre Tierra Terrible contempla la experiencia de la muerte, por la cual toma a su progeñe, la divide y la desintegra para hacerla renacer. La castración, la muerte y el desmembramiento son equivalentes en este nivel, y corresponden simbólicamente a la declinación de la vegetación en la cosecha y a la caída de los árboles. Estos elementos están presentes en el mito de Atis y Cibeles, desarrollado

* Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.
Recepción: 31/03/09 - Aceptación: 09/06/09

en la “Cuarta Cantiga de Recreación”. “El Matriarcado y la separación del Hijo”, del poemario *Cantigas de Recreación*, de José Basileo Acuña, quien efectúa una interpretación arquetípico-simbólica de dicho mito, con fundamento en las premisas junguianas sobre lo Inconsciente Colectivo. El poeta se fundamenta básicamente en una versión del mito de Atis y Cibele, según Arnobio:

En una montaña de Frigia había nacido Cibele de una piedra; Zeus quiso honrarla con sus favores, pero la diosa lo rechazó. De la tentativa infructuosa del señor del Olimpo nació un ser hermafrodita, Agdistis. Habiéndolo embriagado Dioniso, el infeliz fue castrado y de su sangre nació un granado (un almendro en la versión de Pausanias). La hija del dios-río Sangarios, que se llamaba Nana, ocultó el fruto de ese árbol en su seno, quedó encinta y ordenó que el niño que dio a luz fuese abandonado.

Llegado a mayor, Atis es desposado con Ia, hija de Midas, rey de Pesinunte. Pero su belleza había inflamado de amor a la vez a Agdistis y a Cibele, que se disputaron sus favores; mas Agdistis en un acceso de celos, dementó a Atis y a sus familiares. El desgraciado se despojó por sí mismo de su virilidad debajo de un pino. Cibele sepultó el miembro cercenado del cuerpo de Atis y de las gotas de sangre que se derramaron brotaron violetas, con las cuales se coronó el pino. La novia de Atis se mató de desesperación y de las gotas de su sangre brotaron igualmente violetas. Habiendo sido estas flores enterradas por Cibele, se vio aparecer un almendro, símbolo de la amargura y de la tristeza. Por las súplicas de Agdistis, Zeus concedió que el cuerpo de Atis no entrara en descomposición; sus cabellos continuaron creciendo y su dedo meñique moviéndose. Atis fue objeto de culto por parte de los frigios al inicio de la primavera: se derribaba un pino, que se coronaba de violetas, y de sus ramas pendían címbalos, tamboriles, etc. Este árbol era transportado al santuario de Cibele, donde los sacerdotes rompían en lamentaciones, procediendo, a los sonos de la flauta frigia, a su propia mutilación, en recuerdo del mismo acto realizado por Atis.”¹

Para marcar el paso de lo indiferenciado, propio del estado imaginario de lo inconsciente, a lo diferenciado, es decir, a lo formal, correspondiente al plano de la conciencia, la estrofa inaugural de esta *Cantiga* señala la

aparición del Tiempo, a partir de la emergencia de las Formas, fecundadas por la Luz del Padre, puesto que las cosas “son” en un espacio y un tiempo. Y se eleva el Cántico del Yo, construyendo el mundo en torno de sí mismo, de la percepción de la conciencia:

La Luz del Padre fecundiza las formas,
fecundiza los gérmenes;
los calienta,
los anima con pujanzas indómitas.
Como brazos tendidos ahora se levantan,
como brazos que señalan objetivos sidéreos.
La flecha de la Voluntad, fanática de sí misma,
es lanzada por el arco del Tiempo...

Erich Neumann³ observa que las imágenes son la forma en la cual los complejos invisibles de energía arquetípica son percibidos por la conciencia. Los muchos aspectos diferentes de un arquetipo se revelan a sí mismos en una variedad de imágenes diferentes. Las imágenes arquetípicas que afloran a la conciencia son aprehendidas más allá del poder del lenguaje. De hecho, las imágenes son previas al lenguaje, el cual está construido con imágenes, que son los conceptos, cuando nace la luz del intelecto, el despertar de la conciencia, mientras que las formas “son” en cuanto sean susceptibles de ser nombradas. Ahora bien, el plano de la conciencia es el ámbito del yo o ego:

Ego

Soy.
Soy yo.
Yo soy yo.
Centro de mí mismo,
esencia de mí mismo,
el mundo es mi periferia.
Soy el dios esférico cuyo centro está en todas partes
y su circunferencia en ninguna.
Soy el que es y el que fue y el que será.
Nadie se parece a Mí.
Soy el único.
Soy.
Yo.

Esta estrofa enfatiza la insistencia del Ego de divinizarse a partir de sí mismo, fundamentándose en apreciaciones que se han utilizado para referirse a Dios. “Soy el dios

esférico cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna”; “Yo soy yo”: *Ego sum qui sum*. (Éxodo: 3, 14); “Soy el que es y el que fue y el que será”: (Apocalipsis: I: 8). Ken Wilber lo expresa así en una entrevista:

El espíritu está dentro de ti, hay todo un universo en tu interior. El asombroso mensaje de los místicos es que en el centro mismo de tu ser, tú vives la divinidad. Estrictamente hablando Dios no está dentro ni fuera –ya que el Espíritu trasciende toda dualidad– pero uno lo descubre buscando fuertemente adentro, hasta que ese “adentro” termina convirtiéndose en “más allá”. El Chandogya Upanishad nos ofrece la formulación más conocida de esta verdad inmortal cuando dice: “En la misma esencia de tu ser no percibes la Verdad, pero en realidad está ahí. En eso, que es la esencia sutil de tu propio ser, todo lo que existe Es. Esa esencia invisible es el Espíritu del universo entero. Eso es lo Verdadero, eso es el Ser. ¿Y tú ? Eso eres tú. ⁴

Ante la declaratoria de autoexaltación del Ego, que reconoce su propia divinidad, reflexiona Metus (nombre que remite a la diosa griega de la sabiduría), desnudando los mecanismos por los cuales el ego se protege, las máscaras que asume:

Ahora querrás perpetuarte,
idealizar tu lodo,
grabar tu propia escultura en una obra,
aliviar el dolor del mundo para sentirte grande,
compensar tus crueldades con prédicas de sacrificio,
disfrazar tus odios con máscaras de piedad,
tus secretos rencores con alabanzas fingidas,
tu pobreza de espíritu con malabarismos de palabras,
tu ignorancia con la cínica burla y la ironía.

Inmediatamente después de estas definiciones del Ego, la cantiga comienza a desarrollar los actos de conmemoración del mito de Atis y Cibele,⁵ que comenzaban el 15 de marzo con el ritual llamado en latín “*Canna intrat*”, “la entrada de la caña”, en el cual el Coro de las Canéforas llevaba en ceremonia cañas cortadas probablemente a las orillas del río Galos, afluente del Sangarios, en las fiestas del Pesinunte, para recordar el momento en que Cibele encontró a Atis muerto entre unas cañas, después de haberse castrado a la sombra de un pino; el ritual

incluía el ayuno y la abstinencia sexual, que corresponden a la mutilación de Atis.

Una semana después tenía lugar el “*Arbor intrat*”, “la entrada del árbol”, coronado de violetas –porque se decía que estas flores habían nacido de la sangre de Atis–, y vendado con hilos de lana, como un cadáver. (Se decía que Cibele había llevado a su morada un pino coronado de violetas para llorar a Atis). Estos símbolos representan el renacimiento de la naturaleza, y la resurrección de Atis.

El Coro de los Dendréforos (portadores del árbol, el pino sagrado que representa a Atis, un dios de la vegetación) entra en procesión al bosque, y va cantando analépticamente el momento en que Zeus y Cibele engendraron sin querer a Agdistis⁶, “el siniestro e infernal hermafrodita”, dotado de todos los aspectos negativos de la dualidad:

Agdistis es un monstruo,
un endriago que compendia todos los viles impulsos:
la lujuria insaciable,
la cólera ciega,
la crueldad que se ensaña en el dolor ajeno,
el goce de la flagelación en carne propia,
la perversidad horrible del incesto,
el regusto irrefrenable,
la apetencia de poder y la fruición de mando,
la envidia hipócrita y mendaz.

En la versión de Acuña, son las harpías las que castran a Agdistis. De sus genitales nace el almendro, cuya semilla se come Nana, quedando embarazada de Atis. Agdistis es la dualidad siniestra del Padre y de la Madre, en su condición de hermafrodita:

¡Salve Agdistis!
Soplo de la Honduras,
Soplo del Abismo,
Soplo de la Sombra.
¡Siniestro Hermafrodita de lo Profundo!
Dualidad de todo lo que vive abajo
y se encuentra debajo de las cosas.
El Neuma te formó dentro de Zeus
con el fango y sedimento de los mundos.
Te formó de acuerdo con tu propia Imagen.
Imprimió en ti la dualidad de su Semblante.
Pero el fango del mundo la copió invertida.
Y tú heredaste la imagen siniestra del Supremo Padre
y la imagen siniestra de la Celeste Madre.
Tú eres el Zeus del fango,

La Cibele del fango.
 ¡Adgistis!
 ¡Padre Siniestro!
 ¡Madre Siniestra!
 ¡Siniestro Hermafrodita de lo Profundo!

Cuando Atis se hace hombre, se une a la madre; luego, enloquecido por su traición a Cibele, se emascula y muere. Atis también había sido solicitado por Adgistis en su doble condición de varón y de hembra, porque el poema habla de “la perversidad horrible del incesto”, pero también dice:

Él quería que tú fueras padre.
 Él amó tu masculinidad y avivó tu sexo.
 él quiso sorberte el tuétano de juventud,
 la savia púbera que molifica tus miembros
 con el suave vellón del fruto pérsico;
 quiso apagar su sed por la belleza
 en los cántaros prohibidos de tu cuerpo.

La muerte de Atis representa una inmersión en el plano de lo inconsciente. Desde esa profundidad, Adgistis se convierte en la sombra, pues ha adquirido las cualidades absolutamente opuestas a la conciencia y ya no puede expresarse en una figura del mismo sexo que el yo, y pasa a conformar un “complejo autónomo”.

El lado sombrío de un hombre, expresado anteriormente por una figura masculina, pasa a ser representado por la imagen de una mujer, y la sombra de una mujer aflora ahora de lo inconsciente bajo la forma de una o más figuras masculinas. En una palabra, la sombra se transforma en un *anima* o un *animus*.⁷

El mito de Atis y Cibele está relacionado con los cultos fálicos de la fertilidad, típicos de la Gran Madre. Las fiestas orgiásticas en las que el joven y su falo tienen el rol principal, y la subsecuente castración ritual y muerte, definen arquetípicamente la situación del ego adolescente bajo el dominio de la Gran Madre.⁸ La diosa se muestra en su carácter ctónico de la vida y de la muerte, que exige la sangre, el agente fertilizante. La castración y el árbol caído son simbólicamente equivalentes, e indican que el sacrificado se entrega a la Tierra y se transforma en ella. El joven amante experimenta una orgía de sexo y

en el orgasmo el ego se disuelve, trasciende a la muerte:

Cuando él sacrifica su ego y retorna al vientre de la madre, regresando al estado del pre-ego, no está consumando el beatífico incesto urobórico de la etapa anterior, sino el éxtasis mortal del incesto sexual que pertenece a un estado posterior, cuyo motivo es: *post coitum omne animal triste*. La sexualidad aquí significa perder el ego y ser sobrepotenciado por la hembra, que es una experiencia típica, o bastante arquetípica, en la pubertad.⁹

El Coro de Dendréforos conduce el Pino Sagrado dentro del templo de Cibele, acompañado por los llantos de la Madre, de Ia y de las Voces Femeninas:

Vuelve, Atis, a la Madre
 y consuela su soledad con tu presencia,
 para que puedas vivir en Ella
 que es vivir en la hondura de ti mismo.
 ¡Vuelve a la Madre!
 ¡Vuelve a la Madre!

En la ceremonia del pino cortado, que conmemora la castración y muerte del enloquecido Atis, tenía origen la mutilación de los sacerdotes galos, que se celebraba el 24 de marzo, *dies sanguinis* o día de la sangre, gran día de la iniciación sacerdotal. El coro de sacerdotes se identifica con la Madre y quiere fusionarse con ella, y la diosa les pide el sacrificio de su hombría. Esta ceremonia se celebraba alrededor del pino de Atis, para imitar el dolor de Cibele, así como para llamar a Atis y para resucitarlo mediante el derramamiento de su sangre fecundante y vivificante, pues el sacerdote castrado se convertía en un Atis viviente. Después de esta sangrienta consagración sacerdotal, el pino de Atis era bajado a la cripta del templo, en donde permanecía hasta el año siguiente.

Neumann¹⁰ hace ver que la locura es un desmembramiento de lo individual, así como el desmembramiento del cuerpo en los rituales mágicos de la fertilidad simboliza la disolución de la personalidad. Puesto que la disolución de la personalidad pertenece a la esfera de la Madre Diosa, la locura es un síntoma recurrente de la posesión de la diosa o de sus representantes. Su

poder mágico y atemorizante yace en el deseo incontenible que experimenta el joven por poseer a la madre, aun cuando sea castigado con la muerte, o incluso cuando la consumación del deseo lo lleva a la castración.

La diosa actúa como la hechicera que transforma a los hombres en animales, pues ella gobierna el mundo animal de los instintos que administra para su beneficio y su fertilidad, en esta etapa del dominio matriarcal. Por eso, mientras más fuerte se vuelva la conciencia del ego masculino, más se cuida de la naturaleza emasculante, hechizante y mortal de la Gran Madre.

El símbolo del árbol se relaciona con la madre en cuanto representación del principio y la fuente de la vida. El motivo del árbol caído, de la auto-castración, del sacrificio de sangre como el principio de fertilidad que causa que la naturaleza crezca, y de la muerte, asocian al joven con el aspecto negativo de la Madre Terrible, pues ella es la diosa que enloquece y fascina, la seductora que encanta, pero conduce a la muerte. Así como el incesto urobórico significa disolución y extinción, por tener un carácter total y no genital, el incesto en el nivel juvenil es genital; la Gran Madre se convierte en todo vientre y el adolescente en todo falo, y todo el proceso queda enteramente en el nivel sexual. De ahí que el falo y el culto fálico van de la mano con la sexualidad en la etapa adolescente, y el aspecto mortal de este estado aparece como el cercenamiento del órgano sexual, esto es, la castración.

El carácter orgiástico del culto de Atis es parte de esta sexualidad. El joven amante experimenta una orgía de sexo y en el orgasmo el ego se disuelve, trasciende a la muerte. El orgasmo y la muerte van juntos, así como el orgasmo y la castración. Cuando el joven rinde su ego y retorna al vientre materno, regresa al estado de pre-ego, consumando, no el estado preliminar del incesto urobórico, sino el éxtasis de muerte del incesto sexual que pertenece a un estado posterior.

El ego desaparece, porque si no fuera así, no permitiría que sucediera la experiencia y sucumbiría a la fascinación del no yo, quedando en estado de locura, atrapado por la Madre. La muerte es un estado perfecto y absoluto en

donde se regresa al vientre materno, que en términos psicoanalíticos se conoce como estado de goce.

Atis renacía el 25 de marzo, inicio de la primavera, el “día de la alegría” o “Hilaria”. La diosa Cibeles era llevada en procesión solemne y el Coro de sacerdotes cantaba jubilosamente la resurrección de Atis y el triunfo de la Primavera, pacto de renovación y continuidad de todos los órdenes de la vida. En la Cantiga, este mito del eterno retorno es cantado por el Coro de manantiales, expresando la permanencia de la vida:

Somos un canto perenne, un perenne flujo,
un deseo inagotable de existencia,
un ensueño que corre con dulzura
reflejando florestas y luceros,
una oblación continua y jubilosa
que un dios santificó desde el principio.

El Coro de rosas matutinas canta la misteriosa luz del amanecer, preñada de visiones ilusorias:

Prohija nuestro mundo los engaños
de todos los sentidos y produce
mágicas ilusiones de la vista,
prodigiosas creaciones de la mente,
alados sueños, torvas pesadillas,
vaporosos fantasmas de la noche
que hacen palidecer al caminante
y ponen a graznar a los mochuelos.
Somos los alfareros de la vida
que con el limo original fabrican
las formas de las cosas. Nadie sabe
si somos lo esencial o la mentira.

La naturaleza anuncia la llegada de la primavera y el poder desbordante de la vida sobre la muerte:

En cada planta nace un dios pequeño,
un delicado dios recién nacido;
en cada rama brota una promesa de fruto,
en cada madriguera una esperanza de vida,
en cada vientre un asomo de prole,
en cada yerba un presagio de nido.
Los dioses de la resurrección han regresado,
La Gran Madre festona sus santuarios
con guirnaldas de núbiles semillas.

Atis, como la naturaleza, renace por la gracia de la Gran Madre, sin mérito de su parte. Este es el estado de completa impotencia contra la madre urobórica. La masculinidad y la conciencia no han alcanzado todavía la independencia, y el incesto urobórico ha dado paso al incesto matriarcal de la adolescencia. El éxtasis mortal del incesto sexual es sintomático de un ego adolescente, todavía no lo suficientemente fuerte para resistir las fuerzas simbolizadas por la Gran Madre.

El miedo a la Gran Madre es el primer signo de la autoformación y la estabilidad del ego. Este miedo se expresa en varias formas de fuga y resistencia. La expresión primaria de la huida, que está todavía completamente bajo el dominio de la Madre Terrible, es la autocastración y el suicidio. El desafío de Atis al unirse a la diosa conduce, sin embargo, a la única cosa que la Madre Terrible quiere, el ofrecimiento del falo, aunque éste se realiza en un sentido negativo. El joven que cae en el terror y la locura por la venganza de la Gran Madre, en el acto de autocastración, por su fijación con el símbolo central del culto, el falo, entran en conflicto con la negación de su conciencia y la protesta del ego. Atis ha copulado con la madre; luego se une a Adgistis y, ante su traición a la madre, enloquece, se emascula y muere. El incesto lleva a la disolución y a la extinción, a la muerte, que simboliza el *regressus ad uterum*. Atis no logra liberarse de las fuerzas fascinantes y destructoras de la Gran Madre, y no alcanza la formación del ego.

Notas

1. Erich Neumann. *The Great Mother. An analysis of the archetype*. Londres: Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1955 (p. 26)
2. Jean Richepin. *Mitología Clásica*. II tomos. México: UTEHA. 1951 (II tomo, p. 11)
3. Erich Neumann. *Op. cit.*, (p. 16)
4. Ken Wilber. "Filosofía Perenne". En: <http://www.transpersonals.com/links/KenWilberTranspersonal.htm>
5. Cfr. *Fasti Matris Magnae*, en <http://www.aztriad.com/fasti.html>
6. Nota: En el poema de Acuña aparece como Adgistis.
7. Erich Neumann. *Origins and History of Consciousness*, London: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1954 (p. 120)
8. Id. *ibid.*, (p. 51)
9. Id. *ibid.*, (p. 61)
10. Id. *ibid.*, (pp. 63-64)

Bibliografía

- Acuña, José Basileo. 1958. *Cantigas de recreación*. San José: Trejos Hnos.
- Cirlot, Juan-Eduardo. 1991. *A Dictionary of Symbols*. New York: Dorset Press.
- _____. 1982. *Diccionario de Símbolos*. 5º ed. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- Chevalier, Jean/Gheerbrant, Alain. 1991. *Diccionario de los Símbolos*. 5º edición. Barcelona: Editorial Herder, S. A.
- Durand, Gilbert. 1993. *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. México: Editorial Anthropos.
- _____. 1971. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Eliade, Mircea. 1987. *Tratado de Historia de las Religiones*. Caps. VI-VII. Madrid: Era.
- Garagalza, Luis. 1990. *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*. México: Editorial Anthropos.
- Jung, Carl G. 1974. *Simbología del espíritu*. México: FCE.

- _____. 1952. *Transformaciones y símbolos de la libido*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Jung, C. G. et al. 1955. *Spirit and Nature. Papers from the Eranos Yearbooks*. (Campbell, Joseph, ed.) Londres: Routledge & Kegan Paul, Ltd.
- Jung, Carl G.; Kerényi, C. et al. 1955. *The Mysteries. Papers from the Eranos Yearbooks*. (Campbell, Joseph, ed.) Londres: Routledge & Kegan Paul, Ltd.
- Neumann, Erich. 1955. *The Great Mother. An analysis of the archetype*. Londres: Routledge & Kegan Paul, Ltd.
- _____. 1954. *The Origins and History of Consciousness*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Progoff, Ira. 1967. *La psicología de C.G. Jung y su significación social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Richepin, Jean. 1951. *Mitología clásica*, Vol. II. 2º ed. México: UTEHA.
- Sitios en la red**
- Fasti Matris_Magnae, en <http://www.aztriad.com/fasti.html>
- Ken Wilber. "Filosofía Perenne". En: <http://www.transpersonals.com/links/KenWilberTranspersonal.htm>